en materia

abril-mayo 2001 (1a)

«LUNAS ROJAS (1a)»: jorge riechmann: el enigma del 2 # manuel rico: el poeta delgado # salustiano martín: de nuevo hitler... # josé luis ángeles: tropiezo con los sistemas # enrique falcón: una estética del delito # vicente muñoz álvarez: los que vienen detrás # isabel pérez montalbán: selección poética # julia lópez de briñas: luz contra el cristal # + sumario nº (1b) #

L/R

lunas rojas

nº 1 (a)

SECCIÓN

calculando...

EL ENIGMA DEL 2

de Jorge Riechmann

1

Vivo en el mundo. Eso quiere decir: vivo entre otras vidas, radicalmente, raigalmente, y soy inimaginable sin ellas. Algunas de estas vidas son muy semejantes a la mía (el vecino de al lado), otras parecen muy diferentes (la arañita que me sube por el pantalón).

Sólo tengo vivencia subjetiva de mi propia vida. Y no puedo dejar de preguntarme: *¿Cómo se vive desde esas otras vidas?* ¿Qué sabor tiene el mundo para el vecino, para la araña? ¿Cómo se ve a través de los ojos de otro ser humano —tan semejantes a los míos— o con los ojos facetados de la araña?

Enigma, es enigma. Puedo imaginar, investigar, conversar para tratar de figurarme cómo son esas otras vidas: pero permanezco encerrado dentro de los límites de la mía, y las demás son enigma para mí. El enigma de lo otro, el enigma de la diferencia, podríamos llamarlo. O mejor, acaso: *el enigma de la mul - tiplicidad y la diferencia.*

Y ahí están las mujeres. Ahí está el ser dos de la especie humana. La mujer: vida tan semejante a la del varón, y al mismo tiempo tan irreductiblemente diferente. "El umbral de la hembra misteriosa es la raíz del cielo y de la tierra", leemos en el *Libro del Dao* o del Tao.

Sigamos hojeando esas páginas. "El dao engendra al uno, el uno engendra al dos, el dos engendra al tres, el tres engendra a los diez mil seres", leemos en el clásico del taoísmo Lao Zi. Por supuesto que cabe interpretar estas líneas tan llenas de lumbre en muchas direcciones, pero uno de sus sentidos, creo, podríamos hallarlo en la cadena siguiente. Tenemos en primer lugar la referencia de la pareja de amantes, a la legendaria unidad primordial tan anhelada (el poderoso mito del andrógino en Platón). Luego el 2, la pareja heterosexual, engendra al 3 (el hijo, la hija); y a partir de aquí se recrea la infinita multiplicidad del mundo.

Para seres sexuados como los humanos, los sexos son dos. Este ser dos nunca deja de asombrarnos. "Entraña extraña" la mujer para el hombre, he escrito en un poema. Una misma especie (tan similares él y ella), dos sexos (tan irreductiblemente diferentes).

La realidad quizá sea una, quién sabe (místicos y metafísicos se han aventurado lejos en ese bosque); pero la realidad humana es dos, inevitablemente. Y *el dos es el camino que se abre a los diez mil seres*.

Para el ser sexuado, el enigma de la multiplicidad y la diferencia no deja nunca de imponerse. "Si la entendiese a ella", piensa él, "llegaría a entender el enigma de la multiplicidad y la diferencia": ésta es la promesa que podríamos llamar "existencial" del amor. (Permitidme que hable hoy del amor heterosexual, sin despreciar por eso los otros.) *El amor nos promete la resolución del enigma del 2, y por extensión el de los diez mil seres*. Nos figuramos acercarnos a esto en instantes de plenitud (el abrazo de los amantes, la comunión fraternal, el arrebato del místico), sólo para recaer enseguida en la separación y el resplandeciente enigma.

¿Qué acaricia él en la piel de ella? Una asombrosa materialización del enigma del mundo, de la riqueza y la diferencia de los diez mil seres, en ese cuerpo singular cálido, contingente, dulce y deseable. Bastaría con amar de verdad a una mujer para cumplir, en la senda esbozada por el sabio Lao Zi, aquel otro amor universal a cuanto existe.

Amar es reinventar el mundo. Entre dos casi siempre, a veces entre más. Y no podemos prever qué mundo resultará de la creación común.

El conflicto de la identidad y de la dominación se juega con el uno y el cero (de esto saben Freud, Lacan y la reflexión feminista contemporánea). El conflicto de la diferencia y la emancipación, con el uno y el dos.

El uno puede ser eterno; el dos es siempre mortal. Los seres sexuados nacen, copulan, engendran, paren, mueren. La cadena de las generaciones anuda el tiempo, se reconstruye como historia. Lo más básico de la condición humana —mortalidad, natalidad, sexualidad, finitud, historicidad— está asociado con el ser dos.

El filósofo cree que la poesía es la licencia para poder volver a ser presocrático. Perdonadme: he hablado de cosas que me importan.

2

Bien: ha hablado él, y ha emprendido una de esas excursiones de altos vuelos —alpinismo filosófico— a las que es tan aficionado. Sería injusto acabar sin cederle la palabra a ella. Volvamos a pisar el valle, la vega, la tierra. Hablemos de las cosas que más importan.

"Guárdate tus rosas
quita en cambio
la mesa
guárdate tus rosas
miente en cambio
un poco menos
guárdate tus rosas
escucha en cambio
lo que te digo
quiéreme menos
ten más fe en mí
¡Guárdate tus rosas!

(Marta Tikkanen,
La historia de amor del siglo,
traducción de Francisco J. Uriz, Hiperión,
Madrid 1989, p. 129)

"ME PROMETISTE PASEAR CONMIGO
Al sol
Y a la vera del río, donde los árboles
Todavía están verdes
...
Desde entonces los árboles han verdecido
Por cuarta vez
Los días libres son tan escasos
Como el sol hacia el final del otoño—
Las hojas crujen
Encima de nuestros escritorios."

(Inge Müller —trad. de Jorge Riechmann,
El signo del gorrión 6,
Arenas de San Pedro/León/Valladolid,
otoño 1994, p. 38.)

"Un abrigado puerto bajo el sol del Mediterráneo
un ser repugnante que llevó a su marido a la muerte
la receptora de siete eyaculaciones en una noche, minuciosamente anotadas y contabilizadas
una muñeca que dice amén a todo y suministra infidelidad cuando se necesita
una maceta en la que cultivar talento
una gallina ponedora que produce hermosos niños con los genes adecuados
un objeto de adorno que además es útil, ofrece orgasmos y admiración
un espejo y un eco, un fondo de resonancia y base
una empalizada sin la que la libertad no existe al otro lado
un agujero y una comprensión y un perdón
y catorce o cuarenta y cuatro o cuatrocientos cuarenta coños sin rostro ni personalidad
Elevada en un pedestal entre las nubes, amenazadoramente
Adorada o pisoteada bajo los pies en profundo desprecio
Pero nunca jamás
La que uno tiene a su lado
En la vida cotidiana."

(Marta Tikkanen, op. Cit., p. 120)

EL POETA DELGADO

de Manuel Rico

Fotografía de la propia memoria: Blas de Otero, en el centro del corro, en un almuerzo colectivo el 1 de mayo de 1979 en la Casa de Campo.

(De un reportaje biográfico aparecido en una revista literaria).

Cuentan las crónicas que aquel poeta
de extrema delgadez y cabellos de nieve
jugaba al dominó.
En el bar de las siestas y las
[tardes de tiza,
con sus dedos exiguos cansados de palabras
tanteaba la urdimbre de los números simples.

Aquel poeta
fumaba con exceso y en el humo
empastaba la historia que nos fue arrebatada
y vivía en la niebla de tabaco y penumbra
la soledad helada del granito, el sueño
delgado de los que nunca sueñan,
la posesión herida del lenguaje.

Hoy lo recobro en este fotograma
de la memoria entusiasta y del deseo intacto:
mayo crepita de claridades rojas: es la Casa
de Campo y el poeta ha acudido
a respirar el sueño, a contemplarse
en el espejo aturdido del nosotros, tú lo ves
en el centro del corro, y él no canta
quizá porque en sus ojos
hoy no navega la canción sino un pabilo
de tristeza: acaso
se piense enfermo, envejecido, y tú lo ves
dolorosamente cano, delgado hasta lo infame,
la piel buscando el hueso
donde tiembla el abismo.

Pero sonríe. El poeta delgado
nos mira ausente y nos sonríe
con la mirada hueca —quién sabe qué palabras
ha advertido en el aire, o tal vez sólo sea
la borrosa luz del Guadarrama, un sueño
de purísimos ríos, de cumbres solitarias y ciervos
[desbocados
para curar su pecho
severamente roto, o quizá viejas iras
en nuestra voz más joven, tanto como esa fruta
que una mano le ofrece
entre enseñas que el tiempo declarará
[vencidas—
mientras la luz derrama
oros debilitados en los viejos pinares.

Oyes
su silencio de tierra. Escuchas
su latido de viento en sus ojos de tierra.
¿Por qué
ves tierra en sus ojos y no la crepitación
oscura de su voz de llama?

Recuerdas hoy
aquellos ojos duros, recuerdas
haber adivinado
un resplandor de ausencia en esos ojos duros, una
rara quietud y hoy sabes
que el poeta delgado
no te miraba, sus pupilas
no miraban a nadie,
traspasaban la luz y las banderas,
iban en pos del hueco y la ceniza, acaso
habían entrevisto el territorio
del musgo y del silencio, de las flores exangües,
de la muerte sola.

DE NUEVO HITLER SE LEVANTA DE SU TUMBA Y VUELVE A PROMETERNOS EL REICH DE LOS MIL AÑOS

de Salustiano Martín

en favor de las víctimas
contra los verdugos

1

Sólo ha habido mil muertos,
me comentan en serio unas amigas.

¿Son esos los que ha habido?

Cuánta sangre truncada, cuántas
voluntades inútiles,
cuánta conciencia que no pudo
servir para la vida.

Sólo ha habido mil muertos.
Veo
caer una por una su esperanza:

la luz herida de sus voces
fluyendo por las piedras de las calles,

manchando nuestras manos,
tiñendo de rencor nuestros quejidos.

¿Quién decidió su muerte?

¿Quién pudo creer que era su dueño

y así los arrojó a la inútil
desidia de la carne
sin pulso?

2

Recuerdo a los cómplices
voluntarios de Hitler.

Recuerdo cómo entonces
miraban a otro lado
cuando el vecino era
sacado por la noche
al frío de la muerte
brutal de Buenos Aires,

porque con ellos nada
tenían los soldados.

Recuerdo con tristeza
su cómplice alegría,

porque no eran judíos,

porque no eran tampoco comunistas
pisando el suelo amargo
de Santiago de Chile.

Recuerdo su mirada de desprecio
porque ellos no eran turcos
abatidos a golpes en Baviera,

indigentes quemados
en el profundo Boston de los yupis.

3

Caminas por la calle,
y un tiro aquí detrás de la cabeza
te corta ya la calle para siempre.

Y entonces otra vez las negras
camisas de las lágrimas

persiguiendo gitanos;

salvajes lobos con el odio

brotando del revólver con que ordenan
que mueran los maquetos.

Recuerdo con terror la mueca absurda
de aquellos otros cómplices
voluntarios de Hitler,
y sus hijos

preguntando por qué se los llevaban
a aquellos negros a la hoguera
en las noches sin luna de Alabama,

a aquellos protestantes a la hoguera
allí en Valladolid en el reinado
de Felipe el segundo.

4

Un ser humano muerto es una pérdida
sin rescate posible.

A quién le hablo
desde esta voz entrecortada
que acaso sólo pronuncia sollozos.

Dímelo tú, mujer vencida
por los golpes de un chulo sin coraje:

a quién pretendo
atraer a la ingenua
piedad de las razones.

Tal vez a nuevos cómplices
voluntarios de Hitler,

que también asesinan
en nombre de la patria monolingüe
con su mezquino
desdén indiferente.

Vuelve a ladrar la historia
de ese letal consentimiento:

si los matan será porque son malos;
eso les pasa por ser rojos,
por ser negros, judíos, de derechas;

tienen la culpa

de no balar como nos dicen
los amos de la granja que balemos:

aquéllos que deciden quiénes deben
cegarse hasta la muerte.

5

Pero, sabedlo, seáis cómplices
o no, sabedlo:
pronto

también acaso los colmillos
del ADN o de la lengua
quebrarán vuestros huesos,

porque los dogmas, la nación, la raza

demandan que la sangre
siga fluyendo para gloria
de la estéril pureza
que proclaman sus dioses.

Acaso en ese día no haya nadie

que tenga ya piedad
de nuestra muerte.

[de *El orden que nos mata*,
serie inédita en elaboración]

TROPIEZO CON LOS SISTEMAS

de José Luis Ángeles

Tropiezo con los sistemas.
Tropiezo con las empresas
(especialmente, de trabajo temporal).
Tropiezo con ministerios
y tropiezo, ay de mí, con ministros.

Tropiezo con las leyes
y,
meticulosamente, tropiezo con los jueces,
tropiezo con las armas y los traficantes
tanto como con los reyes,
tropiezo con la amargura y con la tristeza
de tu cara entre la lluvia.

Renuevo mi compromiso inquebrantable
de tropezar mil veces en la misma piedra.

[de *Alternaciones/El otro espacio*, inédito]

SECCIÓN

la imprevisible parábola...

UNA ESTÉTICA DEL DELITO
(algunas estrategias textuales de conflicto)

de Enrique Falcón

—a las comunidades de base del Barrio del Cristo

En un golpe de voz, decir (ahora):

I *un espacio crítico de reflexión a partir de una serie de escrituras en proceso, dispuestas a* «abordar críticamente su voluntad alternativa y transformadora del mundo en que vivimos» [(1)]*;*

ii *no tener las siguientes descripciones (disponibles en todo caso al contraste y a la discusión, y contando con la inseguridad de que sean realmente descripciones) en modo alguno el siempre enrarecido objeto de presentar generación o exhaustivas panorámicas de corrientes donde no las hay ni las quiso haber;*

iii *por lo que de cierre dogmático tienen todas las conclusiones, abrir el tiempo sobre propuestas sin-figura de experimentación y desarrollo ininterrumpido;*

(1) Presentación en Valencia del ciclo «Poesía y Conflicto», 14 de abril de 1994.

iv *orientándonos por diversos caminos a la consecución de una escritura delictiva, intolerable y de conflicto, contra la pacificación, tu asepsia, mi tranquilidad;*

v *destacar de manera transitoria sólo cuatro líneas de investigación, y –como toda investigación sobre lo emergente– reclamando su derecho a los contornos imprecisos;*

vi *donde «el desconcierto, el des-control, vendría a tener más fuerza que las experiencias de reconocimiento y autocomplacencia, de manera que la poesía pudiera empezar a concebirse más como táctica desafiante de transformación de mundos que como reflejo adormecedor de presuntas realidades existentes a priori. El conflicto contagia a la teoría. (...) Si detrás hay un grupo de personas lo es únicamente desde la confianza en el antiindividualismo, la apertura y la provisionalidad»* (2)*;*

vii *por no pertenecer lo intolerable, en cualquier caso, ni al orden de lo supuestamente intencional ni al de las futuras asimilaciones sociales de su recepción (no suponga esto la descualificación del productor responsible de dicho discurso);*

viii *interpretar, como indicara Parsons en el campo de la sociología* (3)*, las relaciones sociales (que no son enteramente materiales) desde su* "doble contingencia": *hacer depender —es mi voz quien lo repita— la existencia de dichas relaciones no sólo de lo que un actor social espera, sino también de lo que el otro actor hace como respuesta a tales expectativas* (4)*;*

ix *la paradoja, entonces, de dicha cuestión (y es en ella donde creo que se decidirá su viabilidad histórica, material y política): el que el texto intolerable, que se planea como modalidad de acción reconstruyéndose, sólo lo pueda ser externamente, es decir, a partir de cómo reaccione ante él –y* con *él– el paradigma de los usos sociales de los que se nutre el intercambio cultural; y*

x *a la pregunta sobre cuáles sean las bases materiales de este conflicto emergente, responder contra todo descanso: las escrituras literarias del conflicto no señalan tanto la conflictividad formal de su disidencia [ante la cultura dominante], como que —continuar respondiendo— la legitimidad de su conflicto descanse entonces sobre el recuerdo de cómo se vuelve insoportable la presencia de los ninguneados y los invisibles en las cloacas del modelo de sociedad que dicha cultura va amparando. El proyecto definitivo de ésta, lejos de prometer un sueño hermoso a ir alcanzando poco a poco, es una pesadilla realizada que merece ser interrumpida.*

Dicho.

* * * * * * *

(2) "Poesía como táctica de transformación (mientras respiremos)", prólogo de Antonio Méndez Rubio a *La Factoría valenciana*, nºs 15-16, Valencia, abril-mayo de 1994 (números sobre la propuesta de emergencia *«Poesía y Conflicto»*).

(3) Talcott Parsons: *El sistema social*, 1952.

(4) No estar de acuerdo, por lo tanto, con la definición que hace décadas Max Weber ofreciera en *Economía y sociedad* (FCE, México, 1941) de "conflicto" como «acción intencionalmente orientada a la realización de la voluntad de un actor [social] en contra de la resistencia de la otra parte o de las otras partes», puesto que dicha acción de voluntad primera suele ser, de hecho, –y por parte de los grupos culturales institucionalizados–, simplemente ignorada y/o relegada a los márgenes (éstos sí, intencionalmente creados) donde toda posibilidad de conflicto queda efectivamente desactivada.

UNO: *Estrategias del desastre social.-*

Una de estas (im)posibles estrategias textuales de conflicto parece dirimirse a partir de la ceremonia ritual, el psicodrama y la búsqueda convulsiva de lo catártico. El texto se construye desde estas premisas en tanto proceso ritual e iniciático, en el que la crueldad convive con el sobresalto, la violencia con la espontaneidad sexual y el vitalismo con el descubrimiento devastador de nuevas realidades.

Desde esta estrategia, el poema se convierte en un imaginario del rito resultante de la escisión y del instinto de la personalidad múltiple, pero aspira –paradójica y conflictivamente– a la paz, a promover sobre premisas nuevas e incendiadas la armonía entre los miembros de la comunidad, mediante una catártica ritualidad de desarmonía. Dicho ritual involucra a la comunidad en la renovación del tiempo y la regeneración del mundo: la comunidad social se reconcilia así, violentamente, con el ciclo natural a través de la identificación súbita con las dialécticas de la aniquilación y la regeneración. En este sentido, la ceremonia del texto se constituye como "desastre social" a través del cual poder instaurar simbólicamente una nueva conciencia comunitaria y una nueva manera de estar y de ser con el mundo.

La confrontación mítica propia de estos textos desemboca, con el ceremonial de la palabra visionaria, en una transformación personal y colectiva donde el mismo lenguaje de la visión alucinada se convierte –en términos de Jerzy Grotowski– en "proceso en que lo oscuro dentro de nosotros se va haciendo transparente" o, cuanto menos, salvajemente *visible*. El delirio inducido y controlado, en principio aterrorizante, desde el que se despliegan estas escrituras ritualistas, provoca así una catástrofe social que acaba siendo beneficiosa y purificadora.

Los procedimientos iniciáticos propios de esta estrategia quedan, consecuentemente, limitados por dos bordes actantes bien precisos: la iniciación individual (y entonces el texto expone procesos de interiorización convulsiva de autoconocimiento, de confusión de personalidades y de conflicto psicológico) y la iniciación colectiva (y entonces el texto despliega procesos de identificación y renovación comunitarias que son guiados por una personalidad chamanística, sacerdotal e iniciadora). En resumen, dichas estrategias irán construyendo –muy a menudo, mezclando ambos planos– o bien distintas versiones del *trauma del descenso* iniciático desde el cual una personalidad conflictiva y rebelde se autodescubre al tiempo que se desconcierta (o destruye), o bien distintas versiones del motivo de la *renovación colectiva* a través de un ceremonial comunitario donde la palabra pierde parte de su carácter lógico y referencial para instituirse como gesto y como acción. De ambos modelos surge, por necesidad, un "prototipo de la complejidad": la personalidad delirante y el poder sugestivo del chamán.

DOS: *Estrategias de la culpa social.-*

Por caminos muy distintos a éstos, pero compartiendo con ellos la configuración de textos delictivos, las estrategias del realismo más convulsivo vienen a conformarse como la más extrema mala-conciencia del realismo propugnado desde la poética oficial de los '80. En estas propuestas contrarias, donde la distinción de los géneros queda nuevamente devorada, la narratividad se va a volver salvaje contra sus propias ilusiones de objetividad y transparencia, de control sobre la realidad expuesta, y los hechos presentados se van a confirmar con una carga tal de subversión de valores que los hacen definitivamente incontrolables.

Trabajándose desde mecanismos hostiles de distorsión, y malversando el lenguaje más estándar, la construcción del texto parece alzarse en primera instancia contra la conciencia tranquilizada y autojustificante del receptor, para facturar –por este medio– una crítica global de los mecanismos históricos por los que el capitalismo avanzado instaura dicho tipo de conciencia.

Los escenarios simbólicos que el lenguaje diseña en este caso configuran, haciéndola visible, una denunciada "culpa social" que atañe, de un modo u otro, a toda la población. Es desde este lugar por donde estos textos se conforman como prácticas incómodas de escritura, en la medida en que despliegan algo parecido a lo que Mounier llamó "toma de mala conciencia revolucionaria" (5).

Las inquietantes estrategias, desde el realismo, de este tipo de construcción textual parecen, por lo tanto, revelar que si la palabra es un instrumento de dominio, igualmente esa misma palabra modélica lo puede ser de rebeldía y subversión, participando así en procesos simbólicos y culturales de lucha de clases. En dicha participación, y ensuciando el mundo, la palabra se mueve y no se deja repetir, se vuelve agónica y aspira a desplegarse como palabra trágica, puesto que es, fundamentalmente, y como su receptor, *culpable*.

TRES: *Estrategias de la ruptura social.-*

En términos generales, existe otro tipo de estrategias disidentes que parecen estar recurriendo a las estructuras simbólicas de la fractura y del dinamismo en fuga, de la condensación abismada de sus sentidos, así como a la consecución de una sintaxis premeditadamente ambigua y morosa en la que se han desplegado la incerteza y las geografías ideales de su propio montaje en tanto proceso –maleable– de escritura.

En ellas el artefacto textual materialmente producido es el testimonio de una extrema ambigüedad que tiene su mayor provocación en integrarse imperceptiblemente en la red de los intercambios culturales del sistema para, desde allí, revelar el sentido conflictivo de su origen: la asunción de la cultura potencialmente peligrosa de los olvidados, puesto que –asumiendo para ello las palabras de Agamben (6) – «el capitalismo (o como quiera denominarse al proceso que domina hoy la historia mundial) no se ha orientado sólo a la expropiación de la actividad productiva, sino también y sobre todo a la alienación del lenguaje mismo, de la misma naturaleza lingüística y comunicativa del hombre».

La materialidad en estado de ruptura social de estas escrituras –que están reproduciendo fatigosamente la *temporalidad* morosa y contemplativa de los que siempre han perdido– parece dirimirse, así, en un proyecto de descomposición, donde el rompecabezas *carece de figura*, y de mirada crítica incómodamente desinstalada de las mentiras y de las premisas autoritarias del Nuevo Orden Mundial. Expuesta a la intemperie, esta apuesta despliega la tensión latente entre su vocación insobornablemente comunicativa y de entrega, el extravío de sus propias seguridades, su discontinuidad transformadora y, definitivamente, su programa de desinstitucionalización de la experiencia. La toma de postura, en tanto producto de desafío, de estas estrategias se imagina, así, inseparable de la realidad insustituible de los otros.

Construido de esta manera en la peligrosidad de la frontera, el texto de estas producciones fracturadas es una descarada bomba de relojería ideológica a la que aparentemente se le haya prac-ticado una operación de maquillaje desde la confluencia de supuestas tradiciones poéticas occidentales. La previsión de su estallido es inasimilable.

(5) Emmanuel Mounier: *Revolución personalista y comunitaria*, 1935, en *O.C. I*, pp. 327-328.

(6) Giorgio Agamben: "La sociedad del espectáculo y la política del hombre cualquiera", en *"Archipiélago"*, nº 16, Barcelona, 1993; pp. 23-33.

CUATRO: *Estrategias de la lucha social.-*

La cuarta de estas estrategias queda capacitada como tarea desorganizadora a partir de un tiempo interno que ha de llevarla, pese a su premeditado carácter épico, al fracaso: el tiempo de la historia de los radicalmente dominados pero no vencidos.

Puesto que quiere acompañar –desde la inconclusión de dicha historia– una experiencia de cautiverio, liberación y resistencia, las bases materiales de este tipo de construcción textual son poco inventariables en la medida en que el mismo proyecto de escritura que testimonian desvela la exigencia de ser provisional, en ininterrumpido proceso de experimentación y apertura. En su estado de progresivo avance constructivo, el texto-poema se procura inasimilable en su propia formalidad como artefacto de uso exhaustivo, dejando sin resolver –aparentemente– la problemática de su cierre y de su acción.

En tanto molde incompleto para sus aspiraciones de narratividad, la formación del sujeto se deshace aquí como foco desestructurado que ha querido exponerse a la narración de un *conflicto civil* de lucha abierta, el cual –en manos de un nuevo sujeto revolucionario (específicamente, del Sur)– discute a aquel primer sujeto nada menos que la *legitimidad* de su propia pertenencia. Así escindido, el resultado verbal asumirá también el riesgo de una ruptura social condenada a provocar la negación desde los escenarios de la matanza.

En los órdenes de la representación simbólica, lo primeramente negado en estos textos resulta ser, consiguientemente, la pertinencia "transparencia/oscuridad" del significante lingüístico, puesto que la escisión y la traición social sólo pueden resolverse en dicho caso a través de un ambicioso proyecto de recepción igualitaria, en el que se desarticulan críticamente el lenguaje mediador entre sujeto(s) y mundo(s), la experiencia histórica del saqueo de los pobres y la violencia no-referencial de la palabra en su expresividad primaria: el grito.

Conformadas en escrituras políticas no tranquilizadoras, estas estrategias militantes reactivan explícitamente su propia culpabilidad como producción cultural de las sociedades postindustriales del Norte, asumiendo la revolución de determinadas opciones radicales de vida y apostando por una conflictiva constitución del sujeto no como individuo sino como relación entre sujetos. Ideológicamente, dicha apuesta (disidente en tanto que dialógica) subvierte las premisas de una realidad asimétrica que –en la dominación política y en las relaciones sociales de clases y culturas– reserva para el hombre del Norte su autojustificado sistema de vida a expensas del asesinato sistemático de los reventados de esa Historia que, lejos de concluir, apenas ha empezado para ellos.

Dicho otra vez:

¿Por qué *el hambre* no es una recurrencia al menos temática en nuestras literaturas, cuando es la única recurrencia *existencial* de tantos millones de hombres?—

LOS QUE VIENEN DETRÁS

de Vicente Muñoz Álvarez

Llueve. Cae la lluvia. Llueve.

He dejado a mi padre a la entrada de la tienda, para evitar que se moje, y a continuación he ido a aparcar el coche junto a los soportales de la Plaza Mayor. Aún no conozco a este cliente, Ángel García, del que me ha venido contando por la carretera algunas cosas: el calzado que compra, que su hijo trabaja en un almacén y que su mujer murió el año pasado. Lleva siempre encima una libreta donde anota estos detalles íntimos, información confidencial de cada cliente que, según dice, ayuda a personalizar la venta. *"Así* —añade— *tendrás algo de lo que hablar con cada uno, al margen de lo que puedas venderle."*

Mi viejo. Pobre viejo. Treinta años velando por mí.

Arrastro en un carrito metálico cuatro de las nueve maletas que habitualmente llevamos, una por cada fabricante, y la lluvia me golpea machaconamente el rostro. Hace frío. Está anocheciendo. Apenas hay gente en la calle. Pienso en mi casa, en mi perra, en mi escritura. Cuento mentalmente los días que llevo en carretera y los que aún me quedan para regresar. Recuerdo el malestar de los últimos años, la tensión continua de las oposiciones, los días tediosos bajo el flexo, las tardes asfixiantes de verano, el dilema entre escribir y preparar los temas, el conflicto, el desengañó, la frustración y el deterioro de los últimos meses, los complejos, la depresión, la dejadez...

Cuando llego a la tienda, el dueño y mi padre interrumpen bruscamente la conversación. Están sentados a un lado de la puerta, uno enfrente del otro, y se me quedan mirando en silencio mientras desmonto el carrito y coloco en una esquina las cuatro maletas. Una escena extraña. Las luces del local, salvo un pequeño fluorescente sobre el mostrador, están apagadas y ellos dos, olvidándose de mí, reanudan en voz baja la conversación:

— No se sabe hasta que no llega, Luis, da igual lo que te digan, lo que hayas oído, hasta que no llega no puede hacerse uno a la idea...

— ¿Y tu hijo? —pregunta mi padre.

— Mi hijo está casado, Luis, trabaja, vive su vida... me viene a ver con su mujer de vez en cuando, pero lo peor es el día a día, cuando cierras la tienda y al llegar a casa vuelves a estar solo...

Estoy de pie junto a la puerta observando el decorado triste del local mientras ellos dos siguen hablando: un mostrador blanco de madera, una horma oxidada en una esquina, un calendario del Real Madrid del año pasado, un cartel de deportivos Joma, un San Pancracio, una estufa de gas con una sola placa encendida y cajas, cientos de cajas de zapatos en las estanterías, amontonadas en el suelo y sobre el mostrador.

— Yo creo —dice mi padr— que es peor para los que se quedan que para los que se van...

— No lo dudes, Luis, mucho peor, los que se van dejan de sufrir, al fin y al cabo... Lo malo es para los que siguen aquí...

— De todos modos no puede uno hundirse, Ángel, te jubilas dentro de poco, ya verás como entonces cambia todo, olvidas de una vez la tienda y te animas a hacer otras cosas...

— Yo ya no me animo a nada, Luis, no tengo ganas de hacer nada, de verdad. Te acostumbras a vivir con la misma persona, a hacerlo todo a su lado tantos años, y luego no eres capaz de asimilar nada sin ella... estás apático, como vacío... La soledad es lo peor que puede pasar...

Siguen hablando mientras yo continúo sin decir nada frente a ellos. Mi padre, como de costumbre, me presentará al cliente después de haberse interesado por su vida un rato. Aprovechará cualquier silencio para hacerlo y dirá algo así como: *"Este es mi hijo, que me acompaña este viaje y que a lo mejor sigue*

conmigo. Estudió Derecho, pero se torció por el camino... Ya sabes lo mal que lo tienen hoy en día estos chavales..." La fórmula se repite casi en idénticos términos en cada local que visitamos y frente a cada nuevo cliente. Ya estoy acostumbrado. Al principio, las primeras semanas, me molestaba escuchar siempre lo mismo, la coletilla absurda de *"Estudió Derecho, pero se torció por el camino"*, que me sonaba trasnochada y falsa. Pero luego, con el paso de los días, me fui también acostumbrando a eso. Como a dormir en hostales baratos y comer cada día en un sitio distinto. Un trabajo como otro cualquiera. Y una rutina a la que por obligación hay que acoplarse.

— Lo que lucharíamos mi mujer y yo por salir adelante, por sacar a flote el negocio y pagarle a nuestro hijo una carrera y ya ves, ella bajo tierra antes de tiempo y él empleado en un almacén...

— ¿Y la tienda qué tal? —pregunta mi padre cambiando de tema— Cómo lo llevas, Ángel? Porque la cosa esta campaña está muy mala, cada vez peor.

— Peor es decir poco, Luis, no se vende una mierda. Según era esta tienda ... Ya no hay gente en el pueblo, casi todos se han marchado y los que quedan prefieren comprar en la ciudad. Ya sabes, las malditas superficies... nos están dando la estocada final...

— La cosa está mal en todas partes, Ángel, no sólo aquí... Vas cubriendo la ruta y lo vas viendo, locales que cierran, impagados, grandes superficies, mercadillos... Se está poniendo feo, el tema, la gente ya no compra en tiendas pequeñas... Todo está cambiando demasiado rápido.

— Ya lo ves, Luis, mira el negocio...Tengo hasta las luces apagadas porque aquí no entra ni un alma. Y acuérdate de cómo era antes, no hace tanto, cinco, siete años... No dábamos a basto, mi mujer y yo... A ver si me jubilo de una vez y empiezo a cobrar del Estado, porque aquí ya no hay nada que hacer...

— Para lo que nos va a quedar —dice mi padre— Toda la vida pagando autónomos y somos los que menos cobramos. Cualquier empleado al jubilarse va a ganar más que nosotros, Ángel, así que ya ves cómo está el tema...

— Es una vergüenza...

— Y no te cuento ya para los que vienen detrás, estos chavales... Estos sí que lo van a tener claro. Ya ves, mi hijo —añade mi padre girándose hacia mí—, estudió Derecho, pero se torció por el camino...

Ya está. La frase clave acaba de ser pronunciada y yo, como un buen chico, sonreiré tímidamente al cliente y asentiré en silencio a los consejos que seguramente me dé durante algunos minutos: que no desespere, que no soy el único, que siga estudiando, que oposite o que, en el peor de los casos, siga con mi padre en el gremio. Y sólo después de este protocolo triste que de modo parecido se repite en cada nuevo local, yo, muy discretamente, procederé a abrir las maletas y a colocar cuidadosamente las muestras de calzado sobre el mostrador para que luego ellos acuerden la venta y enfilar el coche rumbo a otra ciudad, a otra plaza, a cualquier pueblo, aprendiendo de mi padre este oficio que él siempre quiso evitar para mí.

— Mi hijo está todavía peor que tú —dice el cliente mirándome por vez primera a los ojos—. Hizo Magisterio pero no encontró trabajo. Lo intentó todo, pero no sirvió de nada. Y ahora está cargando cajas en un almacén... Al menos tú estás con tu padre, pero él ni siquiera eso... ya ves cómo estamos aquí...

— Sí, la verdad es que no puedo quejarme -—digo—, la cosa no está como para elegir.

— Ya sabes cómo es esto, Ángel —dice mi padre—, aquí sólo el que tiene padrino se bautiza...

— Ya lo sé, Luis, qué me vas a decir... Pero bueno, venga, vamos a trabajar, que os estoy haciendo perder tiempo. Necesito poca cosa, además. El invierno fue muy malo y sobró toda la mercancía... Cuatro pares para surtir y listos...

Mi padre, entonces, se levanta y dice:

— Venga, hijo, vamos a enseñarle a Ángel las muestras...

SELECCIÓN POÉTICA

de Isabel Pérez Montalbán

La herencia

El frío inconsolable de los pobres.
No basta la abundancia para arropar el frío
que se hereda en los genes y nace del escombro.
No hay leña que derrita tanta nieve embrionaria.
Se encienden chimeneas. Con la lana se teje un sol,
un armario de soles, un paño de artificio.
Se adquieren edredones como un nido de pájaros.
Y el frío, por debajo, permanece.
De la médula vuelve la trastienda del hielo
a cubrirme los ojos como sangre reseca.

Ya todo es negritud, glaciar y sangre.
Por mis venas se espesa la eutanasia de un río,
el brutal abandono de la mano paterna,
los hermanos perdidos en la prisa de un puente.
La enfermedad congénita me vigila larvada,
se burla de mi huida cuando cambio de nombre
y usurpo los derechos de otra vida.
Ya todo es cicatriz, hospital y alacranes.

Se conquistan los barrios, la blancura
de las liendres y el suero. Se aprende la costumbre.
Se accede a la oficina, al ropaje, a la fiebre,
al calor esponjoso de los cuerpos.
Y el frío, sin embargo, permanece.

Me acuerdo de olvidarte

Tus hijos no te olvidan,
decía la corona funeraria entre claveles rojos
de rojo combatiente y comunista,
de rojo terminal que se desangra.
Y de la catarata altístima del tiempo
hacía mucho tiempo que te habían tirado
desde tu propio olvido.

Mientras caías, yo —desde mi olvido
salado y mi distancia— preguntaba por ti,
buscándote en trayectos de memoria,
en pasados color de viejo siena.
Urdía mi estrategia de preguntas
al asalto de algún pariente tuyo,
que me contaba de otro.

He sabido conductas de algún otro,
de una historia senil tiznada de carbón
y corrosivo escape.
Me hablaban de alguien parecido a ti:
un hombre ya mayor que se perdía
dando vueltas y vueltas en su barrio de siempre.

Un paseante que volvía siempre
confuso del enredo de la calle,
con el susto de un ciego acechando en los ojos,
con la velocidad clavada el corazón.
Alguien inerme de pronto en la prisa
desconocida de su acera,
que regresaba de milagro, muerto
de miedo y de torpeza y de vejez
hasta entrar aliviado al calor de su casa.

Ese otro eras tú mismo en esa casa
de otra ciudad que la suerte te impuso

después de echarte de tu hogar campestre con geranios en el patio.
Y aunque no te gustaba el nuevo piso,
al calor de brasero y las noticias
ibas guardando el recuerdo y las dietas.
Te ibas blindando de infancia y de códigos
preventivos que sólo tú entendías
en el cansancio de largo de vivir.

Mirabas el horizonte de vivir
y latía el cansancio y la amargura
que te implantaron los doctores
en esos hospitales de todos los remedios.
Tantos años adictos a la medicina
y al reposo absoluto de los huesos
ya te estaban sobrando.
Por eso aquella tarde cediste como el junco
que un huracán venciera. Y te caíste
a lo tonto, queriendo y sin querer.

Eran serrín tus huesos sin querer,
polvo de noventa años de batalla.
Era tu cuerpo un planeta raquítico
que no se distinguía en el espacio.
así que no sirivieron ya las curas
en aquel sanatorio de la sierra.
y te fuiste apagando lentamente,
consumiendo el contagio de los días
y las noches primaverales.

En las muertes primaverales
el sicario aparece por la noche
para no detener la floración.
de madrugada vino, por tanto, la agonía,
me han contado de ti o de algún otro,
pero no supe nada hasta que el timbre
sangrante del teléfono me despertó a las nueve.
no me avisó el presentimiento.
parecía mentira: era domingo.

Cualquier día de mayo y de domingo
no resulta propicio para el luto.
No fue fácil saltar de golpe la distancia
que había entre tu muerte y mi armadura.
Viajé a través del sol. Junto a la carretera
vi prados de amapolas
y vi a una niña antigua jugando de tu mano.

Pero no quise ver la mano
sin vida del cadáver que tal vez eras tú.
No te hubiesen gustado los bonitos elogios
que pronunció solemne
el cura de tu barrio, que no te conocía.
Entre claveles rojos de comunista viejo,
estaba tu ataúd frente al altar.
No te habría hecho gracia,
si no hubieras perdido la memoria de ti,
que te adornaran con misas y flores.
Con aquella corona: Tus hijos no te olvidan.

«LUZ CONTRA EL CRISTAL»

de Julia López de Briñas

Luz contra el cristal.
Raíles chirriando
a través del viento.
Juegas ahora
la carta de lo perdido.

Descubres
como las palabras reclaman
su hálito de urgencia.

redacción y
nudos de distribución:

jangeles@unf.edu
salustiano.mart@teleline.es
jlopezd1@pie.xtec.es
mariamaeso@arrakis.es
Virgilio.Tortosa@ua.es
quiquefalcon@ctv.es

L/R (1b)

julia lópez de briñas: selección poética # isabel picazo: selección poética # josé luis ángeles: la historia literaria como productora de patrones ideológicos # enrique falcón: la marcha de 150.000.000 /XII-3 # david gonzález: selección poética # antonio méndez rubio: freestate, en la trastienda del escalofrío # maría ángeles maeso: selección poética # isabel picazo: los desplazamientos de maría virtudes # josé luis ángeles: selección poética # violeta c. rangel: cárgalo a mi cuenta #

SECCIONES...

((+ III - *...QUE EN LA CALLE...*
+ IV - *... DIBUJAN NUESTRAS MANOS*))